

La hermenéutica del amor en
Theognidea, v.237-254

Nely Pessanha
Universidade Federal do Rio de Janeiro
Brasil

Este ensayo pone énfasis en los versos 237-254 de los *Theognidea*, que tienen a Cirno como destinatario. Parece que constituyen un poema completo, uno de los más largos de la obra, en que las alas de la metáfora del vuelo abrigan el tema del amor.

σοὶ μὲν ἐγὼ πτέρ' ἔδωκα, σὺν οἷς ἐπ' ἀπίρονα πόντον
πωτήσῃ καὶ γῆν πᾶσαν ἀειρόμενος
ῥηιδίως· θοίνῃς δὲ καὶ εἰλαπίνῃσι παρέσση
240 ἔν πάσαις, πολλῶν κείμενος ἔν στόμασιν,
καὶ σε σὺν αὐλίσκοισι λιγυφθόγοις νέοι ἄνδρες
εὐκόσμως ἔρατοὶ καλά τε καὶ λιγέα
αἰσονται. καὶ ὅταν δνοφερῆς ὑπὸ κεύθεσι γαίης
βῆις πολυκωκύτους εἰς Ἄϊδαο δόμους,
245 οὐδέποτ' οὐδὲ θανῶν ἀπολεῖς κλέος, ἀλλὰ μελήσεις
ἄφθιτον ἀνθρώποις αἰὲν ἔχων ὄνομα
Κύρνε, καθ' Ἑλλάδα γῆν στρωφόμενος ἠδ' ἀνά νήσους
ἰχθυόεντα περῶν πόντον ἐπ' ἀτρύγετον,
οὐχ ἵππων νώτοισιν ἐφήμενος, ἀλλὰ σε πέμψει
250 ἀγλαὰ Μουσάων δῶρα ἰοστεφάνων·
πᾶσι δ' ὅσοισι μέμηλε καὶ ἔσσομένοισιν ἀοιδῇ
ἔσση ὁμῶς, ὄφρ' ἂν γῆ τε καὶ ἥλιος·
αὐτὰρ ἐγὼν ὀλίγῃς παρὰ σεῦ οὐ τυγχάνω αἰδοῦς,
ἀλλ' ὥσπερ μικρὸν παῖδα λόγοις μ' ἀπαταῖς.

He aquí su traducción:

- “A ti te di alas, con las cuales volarás fácilmente,
sobre el mar inmenso, elevándote por toda la tierra,
en todos los banquetes y fiestas estarás presente,
240 y tendrás tu nombre en los labios de muchos.
Y para ti, al son de flautas sonoras, jóvenes encantadores
armoniosamente cantarán bellos y melodiosos cantos.
Y cuando, por las honduras de la tierra sombría,
llegues a la quejumbrosa morada de Hades,
245 aunque muerto, jamás perderás tu gloria, pues poseedor
de nombradía inmortal, de los hombres serás conocido,
¡oh Cirno!, recorriendo la tierra de Grecia y las islas,
cruzando el mar lleno de peces, estéril, sin estar montado
en lomo de caballos. Tendrás como guía
250 los bellos dones de las Musas con guirnaldas de violetas.
De todos los que se ocupan de eso y de los venideros,
serás tema de canto, mientras tierra y sol existan.
Pero a mí, no me das la menor atención;
como a un niño pequeño, con palabras, me engañas”.

La metáfora del vuelo pasa por el medio del poema y, en ocho dísticos, subraya la fama que alcanzará el joven, nombradía imperecedera, porque se difundirá y se conservará no sólo a lo largo de su vida (v.237-241), sino también *post mortem* (v.242-252). Más bien, todavía, se establece, gracias a la metáfora del vuelo, un juego antitético entre el sujeto del enunciado –que puede considerarse el *erastés*– y el destinatario, el *erómenos*, Cirno, sólo así llamado en el verso 247. La temática del amor, el amor no correspondido, no irrumpe más que en el último dístico (v.253-254).

Vale señalar que se enarbolan planteamientos acerca de la composición del poema, de su valor poético, de su autenticidad y, admitida ésta –como la admitimos– de qué lugar y/o función ocuparía en el *corpus theognideum*.

En cuanto a la composición, creen algunos que la estructura del poema no es armoniosa, puesto que, en 16 de sus 18 versos, la metáfora del vuelo está al servicio del *kléos áphthton*, de la *nombradía imperecedera*. En ese poema, erótico, a juicio de Kroll (*apud* Van Gröningen: 1966, págs.99-102), habría, entonces, una desproporción entre el énfasis puesto en el tema de la gloria imperecedera y en la temática propiamente dicha del amor. Helenistas los hay, como Hudson-Williams, quienes reestructuran el poema: se colocan los versos 239-246 entre 250 y 251, de tal modo que los dísticos comprendidos entre 247-250 se insertan antes del verso 239. Así, se reordena el poema conforme a las normas de la logicidad, en donde el destinatario Cirno aparece, de inmediato, en el segundo dístico: se agrupan

los versos concernientes a los vuelos metafóricos emprendidos a lo largo de la vida del joven y, después, a aquéllos se contraponen los versos que celebran la fama, la cual no se acaba con la muerte; por fin, en el último dístico, se ubican las quejas a causa del amor no correspondido.

Tesis contraria a la de Kroll ha sido defendida por Van Gröningen (*op.cit.*), así como por Campbell (1967, págs. 261-262), quienes creen que los versos 237-254 constituyen un conjunto bien estructurado. En opinión de Van Gröningen, la concisión de los dos versos que expresan la ingratitud amorosa suena como golpes de martillo secos y brutales y presenta, como corolario, un efecto magnífico, el cual se perdería si el desarrollo fuera mayor.

La autenticidad del poema, como sucede con la mayoría de los dísticos de los *Theognidea*, ha sido puesta en tela de juicio. Allí, han sido planteados argumentos de carácter estilístico y sintáctico, además de objeciones concernientes al vocabulario y a la temática. Se objetó, por ejemplo, el amplio uso de fórmulas homéricas. En efecto, la elegía es heredera de la lengua de la epopeya y, por lo tanto, “esta fuerte semejanza constituye más bien una cualidad que un defecto”, como lo señala Van Gröningen (*op.cit.*, pág.102).

Aún se discute mucho sobre la función del poema en el *corpus theognideum*. Se consideró que su tono lírico no era acorde con la inspiración habitual del poeta. Unos creían que se trataba de la elegía final de una antología dedicada a Cirno; otros, el prefacio de la sección 237-756; y otros más, al igual que Diehl, no ven el último dístico (versos 253-254) como perteneciente al poema. En verdad, resulta difícil, o quizá imposible, establecer lugar y/o función de aquél en el conjunto de la obra. Pero el poema se encuentra en el Libro I que, en gran parte, contiene elegías de carácter moral y tenor político social. La temática amorosa, como es el caso del *corpus* eligido, constituye la tónica del Libro II. Los versos 237-254 pueden considerarse un poema independiente, de tono lírico, pues destaca la relación entre el *erastés* y el *erómenos* y pone énfasis en la ingratitud de éste, en la ausencia de cualquier tipo de deferencia. Como ya se observará más adelante, éstos no son los únicos dísticos que se ocupan de dicha temática.

Nosotros partimos de la premisa de que estamos delante de un poema lírico amoroso. Así pues, en el primer hemistiquio – *soi mèn egò ptéra édoka* – “a ti te di alas”, el sujeto del enunciado, el *erastés*, estando a la expectativa de obtener alguna *cháris*, “recompensa” o “favor” de su *erómenos*, le ofrece a éste un bien, *ptéra*.

Ahora bien, el sustantivo *pterón*, “lo que sirve para volar”, de ahí “pluma”, conlleva en plural el sentido denotativo de “alas”. Metafóricamente puede ser símbolo de protección o de fuerza, o de rapidez. Entre los adjetivos derivados de ese sustantivo, hay *pteróeis*, *-essa*, *-en*, “alado”,

“plumado”, que se emplea como calificativo de “saeta”, “águila”, “Pegaso”. Sin embargo, su uso metafórico más importante se halla en *La Iliada* I, 201 –*épea pteróenta*–. Son “palabras aladas”, señala el poeta Homero, las que Aquiles, montado en cólera hacia Agamenón, dice a Palas Atenea, inmediatamente después que la diosa de los ojos glaucos se ha puesto detrás del Atrida. En opinión de Chantraine (1999: pág. 947), esas palabras se comparan a saetas, las cuales – agrego yo – al ser disparadas zumban. Pero son también las que, al pronunciárselas, se propagan muy rápido, como si acompañaran a la velocidad del vuelo de los pájaros. En Píndaro, más precisamente en *Pítica*, 8,33 y subsiguientes, y en *Nemea*, 7,22, el adjetivo *potanós*, “que vuela”, “alado”, se halla como cualificativo del arte del poeta, arte que comparte el estatuto de lo sagrado y, por ello, detentadora del poder de conferir gloria perenne a los hombres. Es esta la acepción de *ptéra*.

Otras dos palabras, las formas verbales *potései* y *aeirómenos*, participan en el juego metafórico del vuelo. *Potései*, futuro de *potáomai*, “volar”, “voltear”, es cognado de *pétomai*, “volar” y de *ptéra*, “alas”. Vale decir, penso yo, que *potései*, puesto en un plan enfático, en el pentámetro, y ampliando el sentido de *ptéra*, se constituye en una figura etimológica. En cuanto a *aeirómenos*, participio de *aeíro*, “elevar”, “levantar”, “mantenerse colgado”, quizá, desde el punto de vista de su etimología, esté relacionado con *aér*, “aire”. Si hay, en efecto, esa relación, *aeíro* puede ser verbo denominativo, derivado de *aér*. Por lo tanto, como lo afirma Chantraine, hay varias formas temáticas muy antiguas, que expresan la idea de “en el aire”, entre las cuales, por ejemplo, *metéoros*, “que se eleva al aire”. En *La Odisea* 19,540, se halla el verbo *aeíro*, empleado para significar el vuelo de un águila:.....*ho d’ es aithéra dían aérthe* [ella subió (voló) hacia el éter divino]. Complementan la metáfora dos sintagmas antitéticos, indicativos de los parajes por donde se extenderá el vuelo: *gên pâsan* y *ep’ apeírona pónton*. De ese modo, Cirno tendrá su nombre ilimitadamente propagado, expandido por todo el mundo conocido. Se lo indician los adjetivos *pâsan* y, sobre todo, *apeírona*, éste compuesto de *peírar*, “término”, “límite”, y del prefijo *a-* (a privativo), según lo destaca la glosa de Hesiquio *apeírona: péras mè ékhonta*.

Esa red metafórica es reiterada en los versos 247-249. Cirno “será siempre de los hombres conocidos”, “recorriendo (*strophómenos*) la tierra de Grecia y las islas, cruzando (*perôn*) el mar lleno de peces, estéril, sin estar montado en lomo de caballos”. *Strophómenos*, participio de *stropháo*, “volver con frecuencia”, “ir y venir”, que lleva también el sentido de “realizar una evolución” cuando, empleado para cuerpos celestes, parece subrayar la idea expresa por *aeirómenos*. Es, el verbo *stropháo*, cognado de *strépho*, “girar”, “dar la vuelta a”; de ahí que evoca los volteos

de las aves. *Perôn*, de *peráo*, “sobrepasar un camino, un río, un brazo de mar”, “transponer el mar profundo”, “cruzar”, como hemos traducido, completa ese enunciado metafórico. Se infiere la insistencia en la metáfora del vuelo a partir, sobre todo, de la oración de participio *ouch híppon nótoisin ephémenos* (v.249).

Hay que señalar que la metáfora del vuelo, observada en los sobredichos versos, no se restringe a la transposición de sentido de nombres aislados, como lo afirma Aristóteles en *Poética* 1457b6-8: “la metáfora es la transposición a una cosa cuyo nombre designa otra, transposición o del género a la especie, o de la especie al género, o de la especie a la especie, o de acuerdo con la relación analógica”. Como lo observa Paul Ricoeur (s/d, pág.28), “en Aristóteles, la palabra metáfora se aplica a cualquier transposición de términos, en lugar de designar una figura entre otras, al lado, por ejemplo, de la sinécdoque y de la metonimia”. Sin embargo, nos quedamos restringidos a la transposición conforme a la analogía. Añade Ricoeur que la metáfora, según el filósofo griego, es definida en términos de transposición, desvío, semejanza. Resulta difícil establecer el sentido corriente, vulgar del nombre, ya que un determinado término puede variar semánticamente conforme al hablante. En *Poética* 1458a21-22 advierte aún el Estagirita que la *léxis*, la elocución, el enunciado de la poesía es noble y se escapa a la banalidad cuando se vale de una palabra extraña al uso frecuente, corriente. Sin embargo, llama la atención sobre el peligro del exceso de los desvíos, pues “valerse sin más ni más de metáforas y términos dialectales es lo mismo que provocar adrede la risa” (*Poética* 1458b13-15).

En los dísticos antes analizados se observa que el desplazamiento de significado se centra en la frase, en el enunciado, y no solamente en el nombre aislado. Y la metáfora del vuelo sorprende, ya que no se trata de un mero adorno: “ella nos instruye y nos proporciona conocimiento mediante el género” (*Retórica* 1410b13-14). Nos posibilita visualizar las imágenes creadas a través de las palabras; ratifica el aforismo de Simónides de Ceos, mencionado por Plutarco en *Sobre la gloria de Atenas*: “La pintura es poesía silenciosa y la poesía, pintura que habla”. La metáfora produce alguna impresión, dice Aristóteles, “si ella pone el objeto delante de los ojos, deberá mostrarse lo que es mucho más que lo que debe ser” (*Retórica* 1410b33-35). La metáfora, subraya Paul Ricoeur (op. cit., p.58), describe lo abstracto con rasgos de lo concreto.

Merece la pena destacar que *ptéra*, “las palabras aladas”, según la metáfora del vuelo, en el espacio de la fiesta, en el ambiente del simposio, corresponden al reconocimiento de la oportunidad de su ejecución, como se infiere de los versos 239-243. Es ese compartir con el don de las Musas, al son de los *auloi*, que va a contribuir a que el *erómenos* alcance la inmortalidad. Las hijas de Mnemosýne preservarán la fama de Cirno no

sólo a lo largo de su vida, sino que por siempre jamás, conforme a lo que indicia el juego antitético: nombradía en vida (v.239-242) *versus* nombra-día después de la muerte (v.243-240). El olvido de ningún modo hará eco de los sonos de ese cantar, porque, como se lee en los versos 249-250, “jamás, aunque muerto, perderás tu gloria, pues poseedor de una nombra-día inmortal / de los hombres serás siempre conocido”.

Como ya hemos visto, por compartir los dones de las Musas el nombre de Cirno será recordado al correr del tiempo. Los versos a continuación evocan el fragmento 55 Campbell de Safo:

“muerta, te quedarás inerte, ningún recuerdo de ti ni nostalgia habrá más tarde, pues no compartiste las rosas de Pieria. Invisible, en la morada de Hades, voluble, errarás en medio de muertos oscuros”.

La mujer de quien habla Safo es un personaje opuesto a Cirno. Según Estobeo, se trata de una mujer no educada, *apaideuton*, cuyo nombre no será conocido en el mundo y/o a través de los años. Y eso o porque no había tenido el privilegio de ser iniciada en el don encantador de las Musas, o porque poeta alguno la había cantado, celebrado.

Hay que señalar que la inmortalidad conferida por la poesía no constituye una creación de los poetas líricos. Desde luego la hallamos en Homero. En *La Ilíada*, respecto a eso, pueden destacarse, entre otros ejemplos, los versos 357-358 del Canto VI, en que Elena, delante de Héctor, al lamentar su destino, se ilusiona con la posibilidad de convertirse, junto a Paris, en tema de poemas futuros:

“Zeus nos ha reservado un mal sino, a fin de que, más tarde seamos celebrados por los hombres que han de nacer”.

Tales hexámetros de la epopeya homérica dialogan con el penúltimo dístico del poema de los *Theognidea* (v.251-252):

“De todos los que de eso se ocupan y de los venideros, serás tema de canto, mientras tierra y sol existan”.

Merece la pena decir también que, gracias a la dádiva de las Piérides, la poesía se eleva al status de verdad trascendente, se convierte en canto divino, y por ello resulta garantía de gloria perenne. Esa fama imperecedera, explicitada mediante la metáfora del vuelo, constituye, como se ha dicho ya, un bien para el *erastés*. Sin embargo, ninguna *kháris* adviene del amado como lo explicita el dístico final. Es éste la antítesis del verso inicial. A *soi mèn egó* del verso 237 se opone, a la manera de un quiasma, *autàr*

egón... parà seû (v.253). Y justo ese dístico final nos lleva a creer que estamos delante de un poema amoroso. Un índice de lamentos y quejas a causa de la falta de correspondencia amorosa, quejumbres análogos a los de los versos 1263-1266 de los *Theognidea*:

“ ¡oh! joven, tú me retribuyes con daño el bien que te hice,
por mis buenos actos, ningún reconocimiento de tu parte;
no me haces ningún cariño. Yo, que muchas veces ya
te hice el bien, a mí no me das atención alguna.”

Del mismo modo que en los versos 243-252, el *erastés* se queja de la poca consideración o atención, de ninguna *aidós* (1235-6) con que le trata el *erómenos*. *Aidós*, palabra derivada de *aídomai*, es vocablo más antiguo que *aidéomai*, verbo cuyo significado es “temer”, “respetar” (a un dios o a un superior, o las convenciones sociales). El sustantivo *aidós* tiene aquí el sentido de “temor respetuoso”, “respeto”, o sea, “consideración”, “atención” que un joven debe tener hacia una persona mayor. Un sentimiento que el amado debe tener también respecto al amante, aquel que debe manifestarse por actos, materializarse en acciones, lo cual se expresa en nuestro poema (v.254) por *lógois*, es decir, por “palabras” que no poseen la magnitud de las palabras aladas, de los *ptéra*. Son palabras amables, pero engañosas, según lo indican el símil *hóspēr mikròn paída* y la forma verbal *apataís*. De acuerdo con lo que señala Vetti (1980: pág.68), la temática de la ingratitud amorosa se vincula con frecuencia a la de la *apáte* erótica.

En el juego amoroso de la Atenas del siglo V a.J.C., según Platón, *Fedro*, 232c, los *agathá* que un *erastés* podría ofrecer a un *erómenos* eran riqueza y sabiduría. En el siglo VI a.J.C. no debería ser distinto. En el v.1265 de los *Theognidea*, el *erastés* es quien, por querer demasiado a su *erómenos*, le hace el bien.

El hacer el bien, en los versos 237-252, refleja la concesión de gloria imperecedera, de fama inmortal a través de la poesía. Y para ello, tal como ya lo hemos visto, el poeta se vale de la metáfora del vuelo.

En ese estupendo vuelo, la poesía alcanza los pináculos de la excelencia, gracias a una articulación en que la *téchne* se encuentra con la *phýsis*. Dicha articulación corrobora la afirmativa de Aristóteles de que la metáfora es lo único que no se puede obtener del otro; (la metáfora) es un índice de dones naturales (*euphyía*); crear bien las metáforas es darse cuenta de las semejanzas (*Poética* 1459 a 6-8).

Sin embargo, le falta a la metáfora el poder de conducir al éxtasis, para hacer posible que el enunciado alcance *hypsos*, el punto más alto, o sea, lo sublime. Para eso, es necesario que sus miembros se articulen y constituyan una estructura cabal. Así lo dice el Seudo Longino, Cap.40: (las expresiones elevadas),

“si están desparramadas, apartadas las unas de las otras, aquí y allí, dispersan con ellas al mismo tiempo lo sublime, pero si están constituidas en un solo cuerpo por la reunión, y aún más si están presas por las amarras de la armonía, se vuelven dotadas de la palabra por el efecto mismo del retorno...”

De ese modo, si, según Aristóteles, para la metáfora había una constante articulación entre *phýsis* y *tékhne*, para Longino, *phýsis*, *tékhne* y *páthos* se conjugan y, a través de esa tríada la poesía puede alzar el vuelo hacia lo sublime.

Bibliografía

- ARISTOTE. *Poétique*. Texte établi et traduit par J. Hardy. 2ème. ed. Paris, Les Belles Lettres, 1952.
- . *Rhétorique*. Texte établi et traduit par Médéric Duffon et André Wartelle. 2e. triage. Paris, Les Belles Lettres, 1980. t.3.
- CHANTRAINE, PIERRE. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Nouvelle édition avec un Supplément. Paris, Klincksieck, 1999
- GREEK LYRIC I. Sappho and Alcaeus. Edited and translated by David A. Campbell. 2ns edition. London, Harvard University Press, 1990.
- GREEK LYRIC III. Stesichorus, Ibycus, Simonides and others. Edited and translated by David A. Campbell. London, Harvard University Press, 1991. p.368-591.
- HOMÈRE. *Iliade*. Texte établi et traduit par Paul Mazon. 4ème éd. Paris, Lês Belles Lettres, 1957. 4v.
- IAMBI ET ELEGI GRAECI ANTE ALEXANDRUM CANTATI. Edidit M. L. West. 2nd. edition. London, Oxford University Press, 1992. v.2.
- LONGINO. *Do Sublime*. Trad. Filomena Hirata. São Paulo, Martins Fontes, 1996.
- PINDARI CARMENA CVM FRAGMENTIS. Edidit Bruno Snell. Lipsiae, B. G. Teubneri et Academie Litterarum, 1953.
- PLATON. *Phèdre*. (Oeuvres Complètes – Tome IV, 3ème. partie) Texte établi et traduit par Léon Robin . e tir. Paris, lês belles Lettres, 1978.
- RICOEUR, PAUL. *A metáfora viva*. Trad. Joaquim Torres Costa e Antonio M. Magalhães. Porto, Rés-Editora, s/d.
- THÉOGNIS. *Poèmes élegiaques*. Texte établi, traduit et commenté par Jean Carrière. Paris, lês Belles Lettres, 1975.
- . *Lê premier livre edité avec um commentaire*. B. A . Van Groningen. Amsterdam, N. V. Noord-Hollandsche Maatschappij, 1966.
- . *Elegiarum liber secundus*. Edidit Maximus Vetta. Roma, 1980.

The hermeneutics of love in Theognidea 257-274:

Among the 1389 lines that comprise the corpus theognidea it is hard to specify exactly of which distichs the poet from Megara is the author. The first 254 lines are usually considered by the Hellenists to be of the authorship of Theognis from Megara. Nevertheless, Martin L. West regards as authentic, besides the verses addressed to Cyrnus, all the lines that, though not having an expressed addressee, are mentioned as being of his authorship by the fourth century B.C. authors. Thus, the lines 257-274 of Theognidea might be ascribed to Theognis; these nine distichs compose a lyric love poem. Our purpose here is to examine how the flight metaphor underlines the topic of love and is also related to the topic of immortality. The teachings on metaphors of Aristotle's *Poetic* and *Rhetoric* are taken as theoretical basis, as well as the presumptions of Paul Ricoeur's *La métaphore vive* and of Pseud Longinus.